

Exembajador de Chile ante la OEA

Darío Paya: “En este caso Chile ha simultáneamente afectado sus relaciones con EEUU y China”

Exdiputado considera que, además, medias verdades del Gobierno “tienen alcances de política interna”.

Benjamín Celedón H.

Fue recién a fines de enero que el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones (MTT) —tras “anular” la aprobación al proyecto transoceánico que une Chile y China, que gatilló sanciones contra 3 funcionarios del Gobierno— pidió informes de seguridad a varios organismos para “incorporar al análisis la mayor cantidad de información disponible” y evaluar la concesión a la compañía China Mobile International, luego de advertencias del gobierno y embajador de Estados Unidos por presuntos problemas de seguridad regional.

Para Darío Paya, exdiputado y exembajador de Chile ante la Organización de Estados Americanos (OEA), este accionar revela un “vacío institucional” en materia de seguridad. “En el tránsito de un proyecto por el Estado no hay un espacio para la consideración de la seguridad nacional”, dijo esta mañana en Radio Duna, aunque agrega a este medio que, más allá de esta falencia, “el gobierno no puede argumentar que no sabía de los reparos”, ya que las advertencias norteamericanas “se extienden por 15 años”.

Además de la arista de seguridad, y sobre la relación comercial con dos de nuestros principales socios —China y Estados Unidos—, Paya considera que para un inversor, más que decir que no, “peor es que le digan que bueno y después se revierta esa resolución”, y agrega que para este caso Chile dañó sus relaciones con ambas potencias.

“El país debe tener visión estratégica de seguridad”

—Tras el conflicto con China, surgen dos posturas más o menos marcadas: quienes argumentan un problema de seguridad regional (en línea con EE.UU.) y quienes acusan una suerte de “intervencionismo” sobre una materia nacional. ¿Por cuál de ambas se inclina?

—Por definición, un cable de datos transoceánico no es en realidad una “ma-

teria nacional” sino internacional; y tampoco es puramente técnica, sino de evidentes alcances políticos y de seguridad que no deberían haber sido ignorados.

—Según ha trascendido, la embajada y el gobierno de EE.UU. lanzaron reiteradas alertas sobre el tema. ¿Cree que, a nivel diplomático, la Cancillería debió anticiparse ante la tramitación de este proyecto?

—Hay un vacío institucional en Chile, del cual no se puede responsabilizar a la Cancillería. Carecemos de la institucionalidad para hacer una evaluación desde una perspectiva de seguridad nacional de iniciativas como ésta. Pero el Gobierno no puede argumentar que “no sabía” de los reparos a este proyecto: en este caso las advertencias desde EE.UU. se extienden por 15 años, a los gobiernos de Obama, Biden y Trump; el tema del cable fue motivo de una visita del entonces Secretario de Estado Pompeo. A China Mobile lo ha sancionado el Gobierno americano y el de Canadá, y el Congreso americano abrió una investigación respecto de la misma compañía el año pasado. Es evidente que el Gobierno de Chile —para cualquiera que lea el diario— estaba enterado de todos estos antecedentes y decidió ignorarlos. Con ello no solo afecta la relación con EEUU sino que también con China.

—Recién después de “anular” la aprobación del proyecto, el Gobierno pidió informes a varias agencias respecto de ciberseguridad, inteligencia y al Estado Mayor Conjunto de la Defensa. ¿Cree que se podría estar subestimando el impacto de la seguridad en proyectos de esta envergadura?

—Sin duda. Más allá de este episodio, ojalá asumamos la lección de incorporar una categoría de análisis indispensable en el mundo en que vivimos. El país debe procurar tener una visión estratégica de seguridad compartida, transversal y de largo



El gobierno no puede argumentar que no sabía de los reparos... las advertencias norteamericanas se extienden por 15 años”.



FOTO: CARLA PINILLA

plazo.

—El Gobierno entregó varias versiones que rápidamente quedaron desacreditadas ante nuevos antecedentes. ¿Cree que estas contradicciones pueden abrir un nuevo frente al conflicto?

—Creo que las últimas revelaciones tienen alcances de política interna, no exterior.

“Tenemos la oportunidad de girar de visión en nuestra relación con EEUU”

—El Presidente anunció que la iniciativa “deberá ser continuada o desechada por las próximas autoridades”. ¿Cree que el signo político de la siguiente administración podría influir en su aprobación o rechazo, más allá de los antecedentes técnicos?

—Eso de generar problemas y dejárselos al próximo Gobierno es un molde que se repite en los últimos meses. Pero no es un problema de signo político: Justin Trudeau (Canadá) y Donald Trump están en polos políticos opuestos y ambos Gobiernos sancionaron a China Mobile.

—En ese sentido, ¿qué señal debería dar la siguiente administración hacia ambos países? En línea de cuidar la relación con nuestros mayores socios co-

merciales.

—Tratándose de cuestiones de alcance estratégico, Chile debe desarrollar una institucionalidad de seguridad nacional y tener una postura conocida para todos sus potenciales socios en el mundo. Hay una cosa que es más molesta para un inversor que recibir un “no se puede” por respuesta: peor es que le digan que bueno y después se revierta esa resolución. En este caso Chile ha simultáneamente afectado sus relaciones con EEUU y China.

—Si hipotéticamente el proyecto fuera aprobado, ¿hasta qué punto podrían escalar las sanciones de Estados Unidos?

—Creo que tenemos la oportunidad de girar de visión en nuestra relación con los EEUU, desde el antagonismo metódico del gobierno actual, a una relación equilibrada en que el eje son las oportunidades comunes y no las sanciones y conflictos.

—La tramitación en la Subtel duró cerca de 60 días, versus los 300 que suelen demorar en la misma instancia este tipo de proyectos. ¿Cree que el lobby chino y la relación con el subsecretario Claudio Araya (PC) influyeron en la rápida tramitación de la iniciativa?

—La pregunta es válida y amerita respuesta, pero yo no tengo ningún antecedente ni razón para especular.